

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.

GEDEÓN

ELECTRA

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

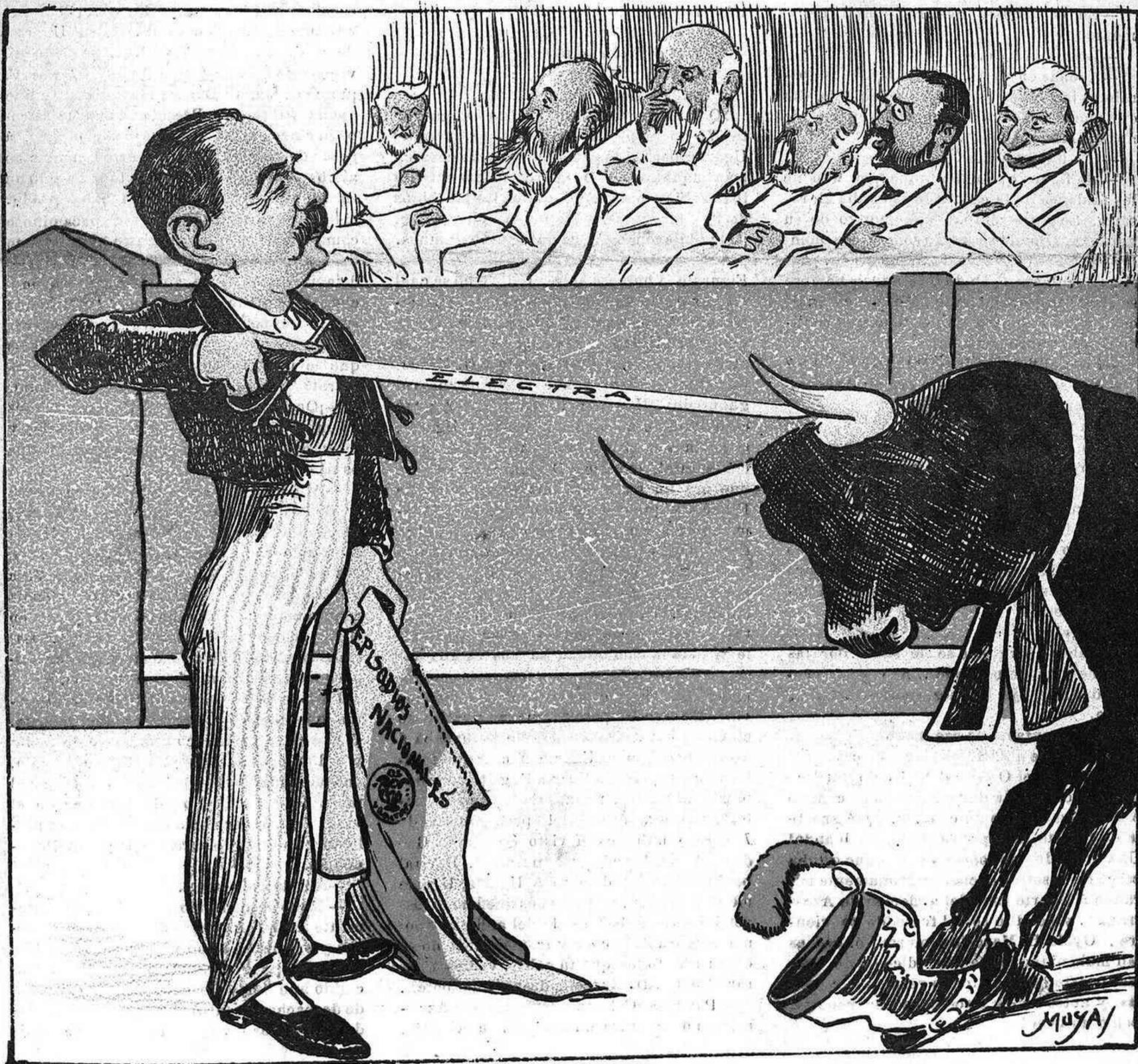
Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 »
Provincias, semestre..	5 »
— año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado....	0,30 »
Anuncios: 30 cénts. línea	

Año VII

Madrid 6 de Febrero de 1901

Núm. 272

ESCUELA DE TAUROMAQUIA



El maestro, á los discípulos. — Estos toros se matan así: de frente.

BIBLIOTECA ATENEU DE MADRID

LA MIESARIA DE NUNGER

JUEVES DE GEDEÓN

—Gedeón, ¿prometes guardarme el secreto?

—Si no es muy grande, te lo guardaré, Calínez.

—Grande sí es, pero hazle un sitio donde puedas. Ahí va; anoche estuve en el teatro Español en compañía de Azcárraga y Ugarte. Ellos disfrazados, yo sin disfraz, y los tres para ver con nuestros mismos ojos la pecaminosa *Electra* de Galdós.

—¿Azcárraga en el Español, qué me dices, Calínez? ¿y dónde estuvisteis?

—En la cazuela.

—¿Cómo os pondría de grasa el presidente del Consejo de ministros!

—¡Por eso he encontrado mi traje lleno de manchas!...

—Naturalmente; ¿a quién se le ocurre ir a la cazuela con Azcárraga? ¿Y dices que los dos iban disfrazados?

—Cierto; con barbas postizas y uniformes de ministro.

—Pues no veo el disfraz, siéndolo.

—Es que son ministros postizos como las barbas.

—Caramba, tienes razón.

—En la cazuela nos recibieron malamente.

—Lo comprendo.

—Apenas entró Azcárraga, todos los liberalotes jacobinos que ocupaban aquella alta é incómoda localidad, se pusieron en pie apostrofándole.

—¿Le habían conocido?

—Me figuro que no, aunque por uno de los faldones de la casaca le asomaba el rosario. Le apostrofaban con motivo de su gordura. ¿Dónde se va a sentar ese hombre? decían con voces de indignación. ¡Ah! si ellos hubieran sabido que aquel hombre se sienta ordinariamente en el banco azul, cuán otros hubiesen sido el tono y el sentido de sus imprecaciones.

—Pero al fin, ¿pudisteis lograr asiento?

—Nos sentamos por este orden: Azcárraga, Ugarte y yo.

—En fila.

—No, Gedeón; Ugarte sobre Azcárraga, y yo sobre Ugarte. O sea como el orden social en España. ¡Si supieses qué huesos tan puntiagudos tiene en las rodillas Ugarte!

—Ca, hombre; si está muy rollizo.

—No lo creas; es poeta de medio cuerpo abajo. Tú ignoras sin duda que el ministro de la Gobernación publicó también su tomito de versos.

—¡Oígal!

—Y ahora los ripios se le salen por las rodillas y hacen un daño... Al ver mi incomodidad, me dijo: Calínez, siéntese usted de canto.

—¿Y te sentaste de ese modo?

—¡Quita de ahí! Si me siento de canto me matricula en el Orfeón del Círculo Católico de obreros cuerda de tenores. El en cambio estaba como sobre un colchón. ¡Qué suerte la de Ugarte, siempre se sienta en blandol! Una individua de rompe y rasga que estaba cerca de nosotros decía socarronamente mirando a Ugarte salir del abdomen de Azcárraga... y bendito sea el fruto de tu vientre... Oyóla D. Marcelo y murmuró: «no es tan malo ni tan impío como dicen este drama, puesto que hay quien reza en la cazuela», y antes de la tercera escena roncaba como un bendito.

—¿De suerte que no se enteró de las hazañas del terrible Pantoja?

—¿Qué ha de enterarse? El no se enteraba de nada teniendo a Ugarte sobre la prominencia abdominal. Confiado en su apéndice, duerme y ronca como el ciudadano más dichoso. Y no creas que hace misterio de esto, todo lo contrario; a mí me decía cuando íbamos al Español: Mire usted, Calínez, yo tengo tal facilidad para dormirme, que me duermo en todas partes. Lo único que no he conseguido todavía es dormirme sobre mis laureles.

—¿A pesar de sus campañas?

—A pesar de sus campañas. Pues como te iba diciendo, D. Marcelo quedó dormido antes de la tercera escena, y Ugarte despierto y debajo de mí, exclamaba a cada momento: ¡Qué lástima, qué lástima!

—¿Lástima de que no te hubieras tú sentado de canto para inscribirte en el Orfeón?

—No, amigo mío; lástima, según me dijo después, de que los personajes de *Electra* hablaran en prosa, pudiendo hacerlo en verso, como el ministro de la Gobernación. ¡Cuánto ganaría el drama si yo lo versificase, exclamó, tal vez con alguna inmodestia! Ahí tiene usted cuando Pantoja le dice a *Electra* en prosa vil que es su padre, yo hubiera escrito:

«Que te cuadre ó no te cuadre
y el corazón se te encoja,
tú eres hija de Pantoja;
yo, Pantoja, soy tu padre.»

¿Qué tiene usted que pedir a esa cuarteta? Yo no le pedía nada a la cuarteta de Ugarte, pero sí le pedía al cielo que cesasen los ronquidos de D. Marcelo, pues tanto iban subiendo de tono, que ya los jacobinos de la cazuela comenzaban a alborotarse. ¡Que lo lleven a la cama! gritaban unos. ¡Que le vuelvan boca abajo! decían otros. Figúrate si hubiera sido difícil, y no sé cuál más exaltado aún pidió su cabeza. ¡La cabeza de Azcárraga! ¿Para qué demonios la querria? Ugarte, temiéndose cualquier atropello, pellizcó fuertemente a D. Marcelo, salvo la parte, y éste se despertó preguntando: ¿Han tocado ya a coro? ¡Qué coro ni qué niño muerto!, contestó Ugarte, si estamos en el Español. ¡Ah, qué desgracia la mía!, exclamó D. Marcelo; soñaba que era un fraile de los expulsados de Francia y que con mi comunidad hallábase en un hermoso convento de esta hidalga tierra. Qué cosas tan ricas y en tanta abundancia había en el refectorio. Dorados capones, sabrosas truchas, frescas sandías, langostas, liebres, qué se yo, io más apetitoso en que ha podido soñar un fraile. A toda la comunidad se nos estaba haciendo agua la boca, cosa rara, porque tenía mucha más costumbre de hacérsenos vino. En esto me pareció que me tiraban de un cordelito... Era yo que le pellizcaba a usted, interrumpió Ugarte. Y creí que tocaban a coro. ¡Viva la libertad!, gritó de pronto uno de los jacobinazos de la cazuela, celebrando una frase del protagonista de *Electra*, y hubieses tú visto entonces, Gedeón, a D. Marcelo y a nosotros. Dió tal bote aquél, que disparó a Ugarte, Ugarte me disparó a mí, y ambos nos quedamos suspendidos de la barandilla del anfiteatro como las garantías constitucionales. Si no se casan pronto los que tú sabes, vamos a parar al patio. D. Marcelo, después del bote...

—Perdona, Calínez; tratándose de Azcárraga no puede ser un bote, sino una tinaja.

—Bueno, pues D. Marcelo, después de la tinaja, quedó tendido en su asiento de tal manera, que tapaba con el abdomen toda la embocadura del escenario. ¡Y aun hablan de los sombreros de las señoras! Ugarte y yo acudimos en su auxilio tratando de levantarlo. Esfuerzo vano. Parecía que había planteado la cuestión de confianza; llamamos a los acomodadores, ó sea a Tetuán y Gamazo, que se acomode a todo, y por más que tiraron del pobre D. Marcelo, Tetuán, con la mano que lleva a la alta Cámara, y Gamazo, con la de levantar un pleito hipotecario en el aire, no conseguían nada. Y a todo esto, los liberalotes de la cazuela gritando a todo gritar: ¡que no vemos, que no vemos! ¡que nos quiten de enmedio esa Montaña! ¿Otra? decía yo para mi sayo acordándome de la del confesionario. En suma, Gedeón de mi alma, que nos vimos y nos deseamos para levantar a nuestro hombre; y gracias que a Ugarte se le ocurrió enseñarle el tercer entorchado. A la vista de éste, D. Marcelo dió un resoplido de satisfacción, y aprovechando la corriente de aire, le izamos en su asiento. Ya era hora; la cazuela parecía un club revolucionario. Sin decir oste ni moste nos largamos de allí dejándola en plena fermentación, y ya por la escalera murmuraba D. Marcelo: ¡Pero qué pesima ocurrencia ha tenido usted, Ugarte, de traerme a estos sitios. ¿No le he dicho mil veces que yo estoy ya como el Carlos V, ¡único barco, ay Dios, que tenemos!, y que apenas salgo de la Presidencia se me estropean cinco calderas?—Pues, vamos que, a pesar de las cinco, no echó usted mal sueño arriba.—Sí que lo eché, pero todo ha sido un sueño; ¿y a usted, qué efecto le ha producido el drama?—No es tan pecaminoso como dicen, pero le encuentro el gravísimo defecto de no estar versificado. Yo lo pondría en variedad de ripios y ganaría mucho.—¿De modo que seguimos permitiendo sus representaciones?—No hay inconveniente, siempre que, en vez de los ripios que le pondría yo, le pongamos policías secretos con garrote, que casi da lo mismo.

—¡Qué admirable es ese Ugarte, Calínez de mi alma, qué bien conoce los ripios y los garrotazos!; continúa contándome lo que os pasó esa noche.

—Al llegar a la calle del Príncipe, camino de la Presidencia, se nos acercó un empleado de Gobernación entregando a Ugarte un telegrama que D. Javier leyó con la luz que alumbra a los percebes de la Viña P. Era del gobernador de Oviedo, y decía concisamente: «Paro en Gijón». ¡Paro en Gijón! comenzó a gritar Azcárraga. Los transeuntes se detenían al oírlo, y poco después nos rodeaba un numeroso grupo.

Paro en Gijón, paro en Gijón, seguía gritando indignado el Presidente del Consejo. Y en esto se nos acercó una pobre de pedir y le dijo: pues dese usted prisa, señor mío, porque a juzgar por las trazas está usted fuera de cuenta, y puede reventar en el viaje. Esta advertencia nos volvió a la realidad y salimos disparados hacia la Presidencia.

—Allí descansaríamos.

—Sí que descansamos, maldiciendo santamente Azcárraga de las aventuras de la noche y prometiendo no volver a más teatros que los de la guerra. Pero no habían concluido aún nuestras cuitas. Sobre la mesa de despacho encontró el Presidente, mezclado con varias invitaciones para ver el equi-

po de la Princesa, el decreto levantando la suspensión de las garantías constitucionales, redactado por la subsecretaría; y efecto sin duda de la confusión producida en el ánimo del que lo redactó por ambos asuntos, había escrito de este modo el decreto:

«Art. 1.º Se levanta la suspensión de las garantías constitucionales en todo el Reino. Son á saber: Doce docenas de camisas con encajes, doce docenas de cubre-corsés de raso...» ¿Pero qué ha escrito ese hombre? clamó con nueva indignación el Presidente? Y Ugarte firme en su manía de versificarlo todo, canturreaba:

Doce docenas de cubre-corsés
y doce docenas de las garantías.

—Cállese usted, cállese usted, rugió don Marcelo. Yo ya no puedo con todo esto. El miércoles de Ceniza planteo la crisis y que venga el Moro Muza, Sagasta ó Silvela.

Vendrá Silvela, respondió Ugarte cesando en sus cantos. ¿Y por qué?, dijo D. Marcelo. Muy sencillito, argüí yo, porque ese día nos ponen la ceniza en la frente á todos los españoles.

—Bravo, Calínez. Esa frase tuya fué la única con sentido común que pronunciasteis en toda la noche.

—Naturalmente, Gedeón; mis otros dos compañeros eran ministros.

¡EL COCO!

Ya dicen que la crisis
está resuelta,
que tras los carnavales
todo se arregla,
que el gabinete
hará la entrega humilde
de sus poderes.

Ya la gente sabía
que don Marcelo
para tapar un roto
formó gobierno;
¡que el buen Azcárraga
es un hombre humildísimo,
de buena pasta!

Pero es lo más notable
que todo el mundo
pone sus ilusiones
tras el difunto,
¡todos esperan
recoger enseguida
tan pobre herencia!

Corren los liberales,
tornan y vuelven,
buscan las ovaciones
para su jefe,
y se preparan
afilando las uñas
y las cucharas.

Pero los silvelistas
también se empeñan
en que á escape retorne
Paco Silvela,
pues tienen hambre
y no hay nada tan triste
como se sabe.

Los unos y los otros
saldrán de dudas;
¡ya hay otra nuevecita
candidatura!

¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?
¡¡Pidal y Mon, señores,
don Alejandro!!

—
¿Será verdad? ¡Entonces
ahora me explico
el por qué ha retrasado
su viajecito!
¡Si esto se cuaja
no va á Roma, aquí viene
con la embajada!

—
Y si se lleva el santo
con la limosna,
¡veremos un gobierno
de santas formas!
Para sus fines,
Luis Sánchez, Luis Gutiérrez,
Luis... ¡todos Luises!

—
Por eso la noticia
nos sobrecoje
y la gente se alarma
gritando á voces:
«¡Señores, ojo!
¡Pidal nos amenaza!
¡que viene el coco!»

A PROPÓSITO DE "ELECTRA",

(APUNTES DEL CHICO DE GEDEÓN)

En el ensayo general.

Al terminar el tercer acto, se levanta el R. P. Maura, de la Compañía que ustedes saben, y de todas las Compañías que tengan dinero.

—¿Se va usted, D. Antonio?—le pregunta uno de sus feligreses.—¿No le gusta á usted la obra?

—Sí, muchísimo; pero la encuentro poco redondeada.

El chico de Gedeón.—¡Qué penetración de hombre! Ya le ha visto la punta á la obra. Y si no la ha visto, la ha sentido.

—
Un dramaturgo.—¡Caramba, aquí noto poca fantasía!

El chico.—En efecto, para fantasía el sastre que le hace á usted esos pantalones de cuadros.

—
Un provinciano.—¿Quién es ese caballero que refunfuña?

El chico.—Es uno del oficio; un autor dramático muy conocido á quien llaman el Sahara.

El provinciano.—¿Y por qué le han puesto ese mote?

El chico.—Porque dicen que cuanto más desierto está, más fama tiene.

—
Un crítico rotativo.—Todo este cuarto acto es puramente simbólico.

Un magistrado del Supremo.—Sí, señor; en mi Sala tenemos un símbolo de esos con más de tres mil quinientos folios.

—
Un pantojista, digo, un gamacista.—No puede pasar eso de que salgan fantasmas en escena.

El chico.—Tiene usted razón; los fantasmas, y sobre todo, los fantasmones, no se han hecho para el teatro; más bien sirven para organizar disidencias... y para prestar á peseta por duro.

En el estreno.

Fuentes, en escena.—¡Hay que matarlo!
El público.—¡Bravo, bravo! ¡Hay que matarlo!

Canalejas, á gritos.—Sí, sí, hay que matarlo.

El chico.—¡Canalejas, que tiés madre!

—
Fuentes, en escena.—¡Y hay que quemar esta casa!

Todos.—¡A quemarla!

D. Germán Pantoja y D. Urbano Pidal, en el fondo de un palco.—¡Qué tontos! ¡Si creerán que no la tenemos asegurada de incendios... y con bandera inglesa.

Al día siguiente.

—*El sagaz Ugarte, entrando en el despacho de fray Marcelo.*—¡Ave María Purísima!

Fray Marcelo, saliendo del sueño en que iba navegando, viente en popa.—Sin pecado. ¿Qué ocurre?

El sagaz.—Que el diablo anda suelto. Ese demonio de Galdós ha soltado la *Electra*, y todos los cables eléctricos han comenzado á echar chispas y ya hay varias desgracias personales, entre ellas la muerte del caballo de Liniers.

Fray Marcelo.—¡San Expedito nos valga! ¿Y qué hacemos? ¿No podríamos exorcizar á Galdós, á los cables...? Y ¿quién es ese Galdós?

El sagaz.—¿No le he dicho á usted que es el mismo demonio? Yo creo que de estas diabluras de la electricidad el único que entiende es Portago. Vamos á llamarle.

(Pausa: aparece Portago).

Fray Marcelo.—¿Qué le parece á usted que hagamos para acabar con esas corrientes eléctricas desatadas?

Portago.—Yo no conozco más que un recurso heroico para ellas.

Los dos.—¿Cuál?

Portago.—Sacar otra vez la levita de Dato, que es buena conductora, como decimos los electricistas.

Los dos, aterrados.—¿Cómo? ¿Ese levita otra vez? Es peor el remedio que la enfermedad. Mejor que llamar á Dato es dejar al demontre suelto, ¡aunque nos condenemos!

—
El chico, á Gedeón.—Mire usted qué rondilla ha saltado entre las chispas eléctricas del estreno. Dicen que vino por el cable de M. de C.

Gedeón.—¿A ver, á ver? (leyendo):

« A UNO

*Joven, si habéis sido esteta,
volved en vos y gritad:
—El arte es la libertad,
y Galdós es su profeta.»*

¡Vamos, menos mal que ese cable no se nos ha roto!

¡EL PAPEL VALE MÁS!

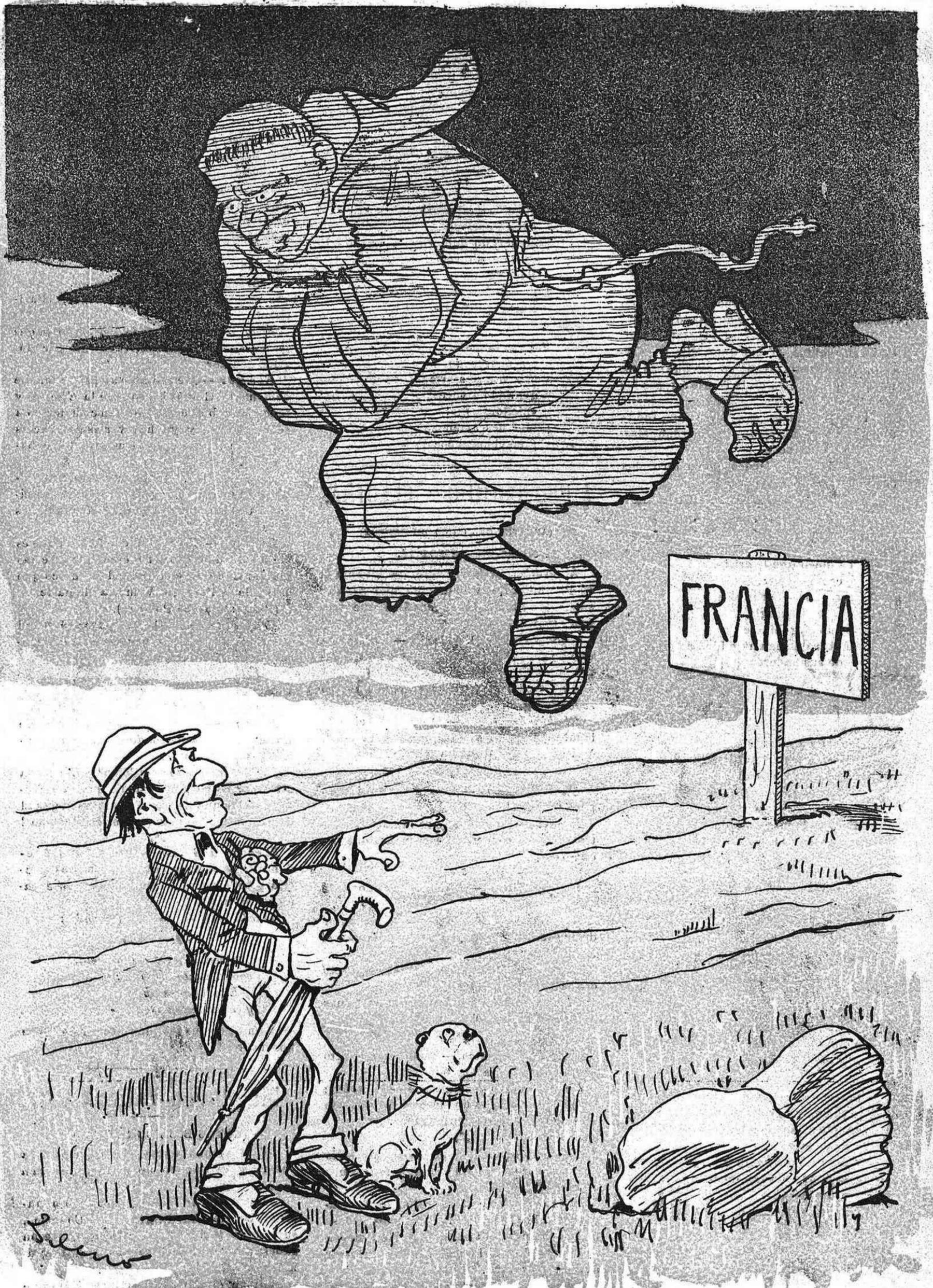
(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

—Y si vienen libres nuevos, cierra la puerta y di que no abres ni al *Sursum corda!*

Estas palabras, enérgicamente pronunciadas por Gedeón, dirigiéndose á Cóngriez, su antiguo y fidelísimo doméstico, fueron subrayadas por el perro con un par de gruñidos.

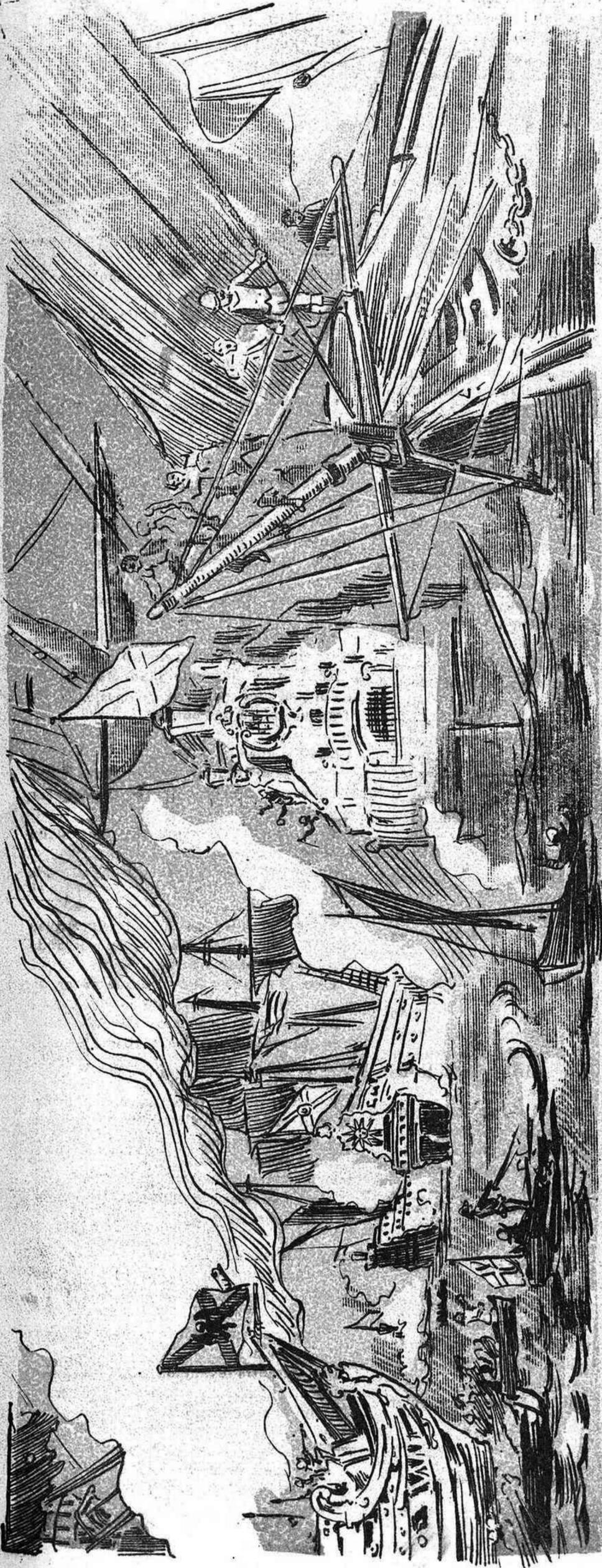
Perdone el ilustre D. Gaspar Núñez de

LA NUBE QUE SE ACERCA



—Señores, abramos el paraguas, porque me parece que van a caer capuchinos de bronce.

LA ARMADA INVENCIBLE (1588)



«No la mandé a pelear con las tempestades.»

(Palabras de Felipe II.)

LA ARMADA INSERVIBLE (1901)



No pudo llegar a Inglaterra porque se le habían roto once mil tubos y toda la vajilla.»

(Palabras de Ramos Izquierdo.)

Arce los gruñidos del can y los del amo. Ni al perro ni á Gedeón les ha gustado el *Sursum corda!* Tampoco á Nakens; ya somos tres: Nakens, Gedeón y el perro.

Por cierto que Nakens recuerda con inexactitud una frase del pobre D. Manuel Fernández y González.

Lo que decía D. Manué, y nosotros se lo oímos, era, poco más ó menos, lo siguiente:

—Usted mete un ratón dentro de una armadura *serrá* por *toas* partes. Claro: el ratón, aturrullado, empieza á corretear por las piernas y por los brazos, luego se refugia en el casco, y como la armadura está hueca, se arma un ruido de mil demonios y sale una de endecasílabos robustos que atarde; pero alza usted la visera, sale el ratón y *sacabó* el rebullicio.

Los versos *de Sursum corda!* parecen hechos fuera de la armadura. ¡Ni siquiera suenan como los de antes!

Hay en el poema trozos cuya lectura hace pensar á Gedeón:—¡Hombre, esto lo he leído yo en el *Balance del día!*

¿Pruebas? Vean ustedes lo que hay en los trece versos de la primera página:

«Nunca mi labio rindió parias á la servil lisonja. Ni el éxito ruidoso (estó recuerda el tan conocido cosechó aplausos, de nuestros críticos rotativos), ni la soberbia afortunada oyeron falaz encomio de mi humilde Musa. La honrada tierra donde nací (y por donde salí diputado); el presuroso tiempo que arrastra y lleva en sus revueltas olas las grandezas humanas, me enseña que sólo á dos excelsas majestades (y AA. RR.) puedo, sin mengua, etc., etc.»

¿No es verdad que esos adjetivos parecen puestos por Ferreras?

¡Y luego, qué esplendidez de rima en *ido, ida, oso, osa, ura, ente*, etc.! ¡Qué de consonantes *verosímiles*, de los que á nadie le cogen de susto: la *hiedra* sobre la *pedra*, la *tumba* que se *derrumba*, el *follaje* y el *ramajel*... ¡Y qué partir por el eje los versos, por el aquel de que salen *ensamblados*, ó mejor, metidos los unos en los otros, como los tubos de un telescopio! ¡Y qué bello galicismo aquel de

Con ímpetu y fracaso,

como incendio voraz, de las vecinas cumbres lanzóse la soberbia humana.

Ese fracaso (*fracas*, en francés) empleado con significación de *ruido* ó *estruendo* por un académico de la Española, es una verdadera *truvalla* (*trouvaille*).

No entramos en más pormenores, por nuestro natural respeto al genio; pero, francamente, esos versos no nos parecen del ilustre autor del *Idilio*, sino del antiguo ministro de las Colonias, como él diría... ahora.

Y si á ustedes les gusta *Sursum corda*, no habrá sino decirles *Dominus vobiscum*.

Pero á nuestros amigos no podemos menos de aconsejarles: *Ite, missa est*.

**

Tiempo hace que no ha caído en nuestras manos un libro que nos haya hecho reír tanto como el titulado *Castelar: su vida y su muerte*, compuesto por D. Manuel González Araco, éxempresario del teatro Real.

Salvo lo referente al entierro, todo lo demás es muy divertido, y aconsejamos á nuestros correligionarios que lo lean.

Cuesta sólo cinco pesetas y se vende en el Instituto de Vacunación: de modo que van ustedes, compran el libro y de paso se vacunan, lo cual siempre es bueno.

El mismo autor anuncia que tiene en pre-

paración una novela ó estudio psicológico-social, titulada ó titulado *La horizontal*, en tres tomos, y que la publicará tan pronto como se hagan los fotograbados.

¡*Horizontal*, psicológico social y con fotograbados! ¡Venga, venga! Ya estamos re-lamiéndonos de gusto.

**

¡Pues señor...! es un tomo de cuentos de D. Carlos Ossorio y Gallardo.

Están muy bien ilustraditos... y *colorín colorao*.

GEDEÓN, MORENO

He aquí una ocasión en que no me siento con fuerzas para gastar cuatro *chirigotas* á propósito de un estreno. De tal modo me ha impresionado *Electra*, tanto me gusta, que me parecería ofensivo cualquier comentario humorístico.

¡Y lo que lamento es no poder hacer desde este sitio un estudio del drama, no tan aburrido, naturalmente, como los que acostumbran á servirnos las revistas que por aquí se estilan!

Ya saben ustedes que el estreno de *Electra* fué un acontecimiento inmenso; la gente, que está hasta los pelos de la beatería criminal que nos perturba la vida, aprovechó la ocasión para manifestar sus anhelos de una manera contundente. Bueno, pues los reaccionarios y ciertos críticos limítrofes, han hecho responsable á Galdós de un acto que, en último término, engrandece su figura.

Ya contábamos con que la prensa nea volcaría sobre todos nosotros la espuerta de su fraseología, pero teníamos derecho á esperar de alguno que presumen de espíritus cultos, no sólo el respeto que el maestro se merece, pero también la imparcialidad serena y la santa justicia que están por encima de las pequeñeces de la vida.

Y he dicho *sobre todos nosotros*, porque Gedeón ha tenido el honor (y lo consignará en su historia) de aplaudir *Electra* con el entusiasmo que se merece. Gedeón no se las da de hombre superior; pero sí se cree más grande que el conde de Toreno, á quien el drama no le satisface. Tampoco exhibe su importancia; pero cree haber influido más en la vida contemporánea que Silvela, cuyo órgano ha tenido á bien dedicarnos un desdén olímpico, aunque ¡claro es! de un Olimpo de sexta clase.

¡Cómo nos ha puesto! En un artículo de fondo, sin fondo, y en sus comentarios al estreno, *La Epoca* se ha complacido en decir que los liberales no tenemos educación. No creo indispensable la educación para gobernar los pueblos, pero aunque lo fuera y nosotros no la tuviésemos, es preciso acordarse de que pertenecemos á las humildes clases explotadas siempre por los señores bien educados.

Ellos se han mecido en ricas cunas, disponen de dinero, de los medios necesarios... ¡estaría bueno que con todo eso no fueran distinguidos, elegantes, *snoobs*, de finos modales y de maneras agradables.

Además, ya lo dijo el famoso y popular cabo López:

—La educación se mama.

.... y armas al hombro

Ha dicho el sagaz Ugarte que dentro de muy poco, levantará la suspensión de garantías.

Sí, sí: ya va siendo hora de que todo se levante.

**

Por fin, parece que se marcha á Roma el recalitrante y *quedado* embajador señor Pidal.

Ya era hora.

Pero verdaderamente se comprende que no tuviera gran prisa.

D. Alejandro es el único español que no necesita ir á Roma por todo.

Todo y mucho más lo tenía ya en España.

**

Continúan en huelga los empleados del ferrocarril de Madrid á Portugal.

La sociedad huelguista se titula *El Despertar*.

No creemos que consiga nada.

Porque ya se sabe que todas las compañías de ferrocarriles de España se titulan *El Dormir*.

Por tanto, este gobierno de los ocho durmientes dará la razón á las compañías.

¿Qué es el poder para los neos que nos mandan?

Un sueño, ó si se quiere, una siesta.

**

«El alcalde ha ordenado que no se permita introducir en Madrid carnes muertas.»

¡Bien por el duque de Santo Mauro!

Porque suponemos que *manos muertas*, tampoco dejará que entren.

Nuestro gozo en un pozo.

«De esta disposición quedan exceptuadas las terneras y ovejas que se introduzcan enteras.»

Ya sospechábamos nosotros que algún ganado entraría.

Ovejas, terneras, cabras tristes *é ainda mais*.

**

Se ha declarado el estado de guerra en toda la provincia de Oviedo, exceptuando solamente el pueblo de Villaviciosa.

Y eso, porque en él tienen que sacar diputado á un niño ó pariente de Pidal.

De modo que esa pobre provincia se halla toda en estado de guerra, pero con la cabeza del cacique, libre.

**

El ministro de la Gobernación ha firmado una extensa combinación de personal de Sanidad marítima.

Es de creer que arreglarán enseguida la enfermedad del *Carlos V*.

Porque si no arreglan eso, ¿para qué sirve el personal de Sanidad marítima?

**

Se ha levantado la garantía consignada en el párrafo 2.º del artículo 13 de la Constitución en las provincias de Alava y Baleares.

¡Menos mal! Así podrán vivir tranquilas ambas provincias.

Una garantía levantada y las otras suspensas.

Como si dijéramos, jugando á la patacoja.

MADRID.— 90

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ
Caños, 4

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.

las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo il, y principales de España.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.** Cuantos precios, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos'

PETROLEO GAL

PARA EL PELO.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, **4 pesetas**, principales farmacias; correo 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

VINO DE KOLA Y QUINA ROBERT

ANTINEURASTÉNICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO

POSIS: UNA COPITA DE LAS DE JEREZ ANTES DE LAS COMIDAS

PRECIO: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. Gabriel Robert

Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, MADRID

AGUAS MINERALES NATURALES

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales **SOSAS Y CALDELIÑAS**

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son **más seguros** que los de las de **VICHY** a las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones **CALCULOSAS** y otras de las **VÍAS URINARIAS**, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro, 1 peseta

Diríjanse los pedidos al propietario, D. F. Debas, Alcañá, 31, Madrid, ó al Administrador en **VERIN** (Orense).—Hállanse en todas las principales Farmacias

DESCANSO DE LOS MÉDICOS

Aburrido el médico de recetar todos los **Antirreumáticos**, usa el **Bálsamo de Orive** y entonces triunfa.

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos del **Rey Luis Onceno**

De venta en todas las librerías.

LA REGENERACIÓN

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el Agua de Colonia de Orive.

LATÍN, RETÓRICA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, PSICOLOGÍA

y demás asignaturas pertenecientes a la sección de Letras del Bachillerato, incluso el Francés

Las enseña a domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas, y cuyos discípulos han obtenido siempre, en sus exámenes, resultados muy satisfactorios, merced a la gran experiencia del mismo en la enseñanza de aquellas materias, a la cual viene dedicándose por espacio de cuarenta años sin interrupción.

Se compromete a preparar convenientemente y con probabíidades de buen éxito, por haberlo hecho así ya varias veces, a los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio al examen de las mismas. También les ofrece una excelente preparación para los ejercicios del grado, así como para el mejor conocimiento de la lengua latina a los que, por sus circunstancias especiales, necesitan hacer de ella un estudio detenido.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de 9 a 1

Las serpentinas **Modernistas**, nueva creación de la casa **Thomas**, se venden a **Ptas. 1,50** el paquete de 25 serpentinas de 42 metros de largo cada una.

THOMAS.—MAYOR, 30



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de **8.000.000** vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general

ALBERTO MAUREB

Calle de Sevilla, 2.—Madrid

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUÉBENSE

Turrone legitimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.

Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15, Costanilla de los Angeles, 15, esquina a la plaza de Santo Domingo.

Fábrica de chocolates

VINO EUPEPTICO GENOVÉ

DE

COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA

DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) **BARCELONA**

DOLORES DE MUELAS

Jamás los sufre, quien usa a diario, **Licor del Polo de Orive**. 6 rs. para dos meses.

INTERESANTE A TODO EL MUNDO

¿El qué? El **Agua de Merino**, puesto que desaparecen con ella las **arrugas, pecas, granos y manchas** de la cara por antiguas que sean; refresca el cutis y desaparece la Herencia que deja la **Viruela**.

(Numerosos testimonios a disposición del público.)

Unico depósito en casa del autor, **Santiago Merino**.

Cabeza, 38, 3.º izquierda.—Madrid.

GRAN FÁBRICA

DE

CORBATAS, GUANTES Y CAMISERÍA

Especialidad en camisas para frac, desde 8 pesetas.

Inmenso surtido en guantes de todas clases.

FÁBRICA EN VALLADOLID

Ultimas novedades en corbatas, bisutería de todas clases, tirantes, ligas, boquillas y géneros de punto.

Precios fijos y sin competencia.

E. SAINZ MACHUCA

35, MAYOR, 35

MALRID

ELIXIR FOSFATADO

DE

Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia

BARCELONA

Aguas oxigenadas

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como medida usual en las **fiebres tifoideas**.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

SIFONES DE AGUA OXIGENADA, a 0,30.

BALONES DE OXIGENO de 30 litros, a 0,60.

Cuarto desalquilado

En la calle de Amanuel, número 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas a dicha calle y a la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico.

En la portería informarán.

TAQUÍGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MÓDICOS

ESCRIBID:

Castillo, n.º 1, pral. cent.º iz.



ELECTRA.



PANTOJA



DON URBANO GARCÍA YUSTE.



DOÑA EVARISTA, su esposa.



EL MARQUÉS DE RONDA.



...y á estas noras, aún no sabemos quién se encargará del papel de MÁXIMO.